



La Santa Sede

PEREGRINACIÓN JUBILAR DEL PAPA JUAN PABLO II
A GRECIA, SIRIA Y MALTA TRAS LAS HUELLAS DE SAN PABLO APÓSTOL
(4-9 DE MAYO DE 2001)

CEREMONIA DE BIENVENIDA EN EL AEROPUERTO DE GUDJA, MALTA

DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II

Martes 8 de mayo de 2001

Señor presidente;
miembros del Gobierno;
hermanos en el episcopado;
señoras y señores:

1. Agradecido de corazón a Dios, me encuentro en tierra de Malta por segunda vez. *La peregrinación jubilar que estoy realizando con ocasión del bimilenario del nacimiento de Jesucristo me ha traído a Malta. Después de visitar algunos lugares vinculados de modo especial a la historia de la salvación, en el Sinaí, en Tierra Santa y ahora en Atenas y Damasco, mi peregrinación tras las huellas de san Pablo me trae a vosotros.*

2. Gracias, señor presidente, por la amable invitación que me hizo en nombre del pueblo maltés. Gracias por las deferentes palabras de bienvenida que me acaba de dirigir. Doy las gracias también a los distinguidos miembros del Parlamento, a las autoridades civiles y militares, a los miembros del Cuerpo diplomático, y a todos los que nos honran con su presencia en esta ocasión.

Con afecto en el Señor saludo al arzobispo Mercieca, al obispo Cauchi y al obispo auxiliar Depasquale, así como a los demás obispos presentes, algunos de los cuales representan la vocación misionera de la Iglesia en Malta, mientras que otros son descendientes de emigrantes

malteses. Saludo a los sacerdotes, a los diáconos, a los religiosos y religiosas, y, en particular, a los jóvenes que se preparan para servir al Señor en el sacerdocio y en la vida consagrada. Saludo a los catequistas y a todos los que colaboran activamente en la misión de la Iglesia.

Saludo a todo el pueblo maltés, sin excepción, con palabras de vuestro patrono san Pablo: "Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo" (*Flp* 1, 2).

3. Me viene espontáneamente a la memoria el recuerdo de mi primera visita, hace once años. Me acuerdo de los encuentros con los sacerdotes y los religiosos, los trabajadores, los intelectuales, las familias y los jóvenes. Recuerdo la concatedral de San Juan en La Valletta, los santuarios marianos de Mellieha y Ta'Pinu, en la isla de Gozo. Recuerdo la bahía y las islas de San Pablo y, en particular, la antigua Gruta, venerada como el lugar donde vivió.

Recuerdo, sobre todo, *la fe y el entusiasmo de los malteses y de los habitantes de la isla de Gozo*.

San Pablo llegó a Malta como prisionero durante su viaje a Roma, lugar de su martirio. Aquí él y sus compañeros de naufragio —como leemos en los Hechos de los Apóstoles— fueron tratados con "una humanidad poco común" (*Hch* 28, 2). Aquí dio testimonio de Cristo y devolvió la salud al padre de Publio y a otras personas de la isla que estaban enfermas (cf. *Hch* 28, 8). La bondad del pueblo maltés se unió a "la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor a los hombres" (*Tt* 3, 4). Durante dos milenios habéis sido fieles a la vocación ínsita en aquel singular encuentro.

Hoy el Sucesor de Pedro desea confirmaros en la misma fe, y animaros en el espíritu de la esperanza y del amor cristianos. Pido a Dios que, al igual que vuestros antepasados, también vosotros deis abundantes frutos buenos. Los árboles buenos dan buenos frutos y abundantes (cf. *Mt* 12, 33-35), como fue el caso de los venerables siervos de Dios, que mañana tendré la alegría de declarar *beatos*.

4. Malta, caracterizada por su posición en Europa y en el Mediterráneo, es heredera de una tradición cultural muy rica, en cuyo centro se halla *el humanismo del Evangelio*. En un mundo que busca una luz segura que ilumine las transformaciones que se están produciendo, tenéis *una herencia espiritual y moral* perfectamente capaz de sanar y elevar la dignidad de la persona humana, fortalecer el entramado social y dar a la actividad humana un sentido y un significado más profundos (cf. *Gaudium et spes*, 40). Malta puede ofrecer esta sabiduría y esta visión a la nueva era histórica que está comenzando de modo lento pero seguro.

Queridos amigos malteses, cultivad vuestra vocación cristiana. Sentíos orgullosos de vuestra herencia religiosa y cultural. Mirad al futuro con esperanza y comprometeos con nuevo empeño a *hacer de este nuevo milenio un tiempo de solidaridad y paz, de amor a la vida y de respeto a la creación de Dios*.

5. He encomendado mi peregrinación a la protección de la santísima Virgen María y del apóstol san Pablo. Invoco su intercesión sobre todos los habitantes de Malta y de Gozo.

Os bendigo a todos y en particular a los enfermos, a los ancianos y a los que sufren en el cuerpo y en el alma.

Dios bendiga al pueblo de Malta y de Gozo.